

ACTIVIDADES PARA LOS ALUMNOS DE 4º AÑO DE HISTORIA

Profesor Leandro Bordalecou

Trabajo práctico: La Segunda Revolución Industrial y el Imperialismo.

1. ¿Qué diferencia existe entre la formación de Imperios entre 1875 y 1914, y los que se habían formado en épocas anteriores?
2. ¿Qué cambios se dieron a partir de la Segunda Revolución Industrial?
3. A partir de investigar en distintos textos o páginas web, en un planisferio Nº 5 señala los territorios dependiente de los Imperios Británico, Ruso, Francés, Alemán, Portugues, Belga, Holandes.
4. ¿Qué zonas del mundo fueron conquistadas entre 1875 y 1914?
5. ¿Cuáles son las principales teorías que explican los motivos de la expansión imperialista del período 1875-1914?
6. ¿Qué diferenciaba a los ingleses y a los franceses en la manera de organizar sus imperios coloniales?

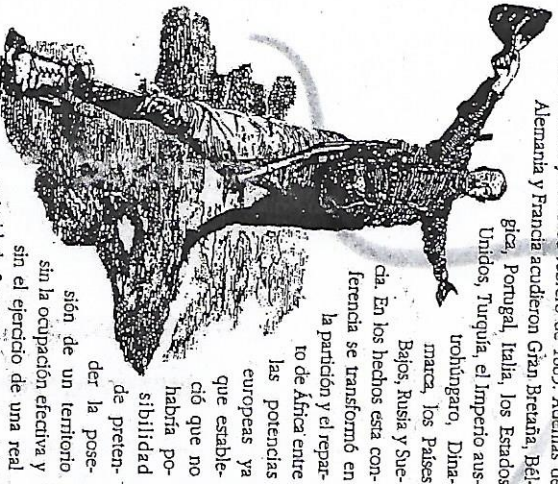
leanbordalecou@yahoo.com.ar

@LEANDROBORDALECOU

Instagram

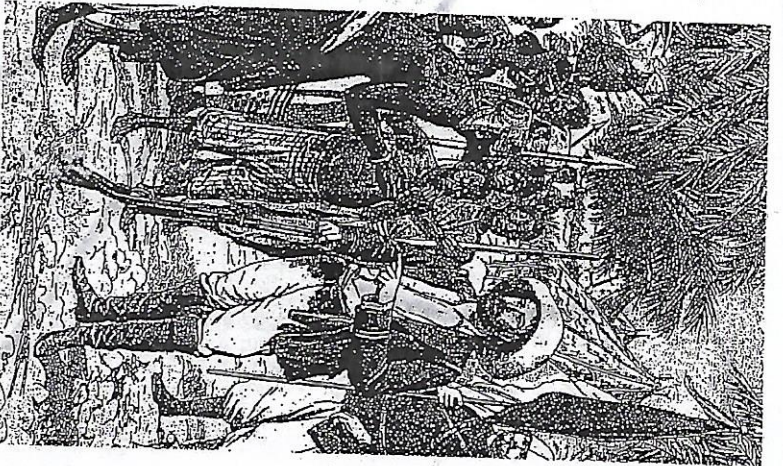
El reparto de África

Durante el siglo XIX los europeos se lanzaron a la conquista del interior del continente africano y ello ocasionó fuertes disputas entre los imperios y la firma de acuerdos diplomáticos. Catórice países fueron convocados por el canciller alemán Otto von Bismarck (con el apoyo de Jules Ferry, Primer Ministro de Francia) a discutir la cuestión de la navegación de los ríos Congo y Níger y se reunieron en Berlín entre el 15 de noviembre de 1884 y el 26 de febrero de 1885. Además de

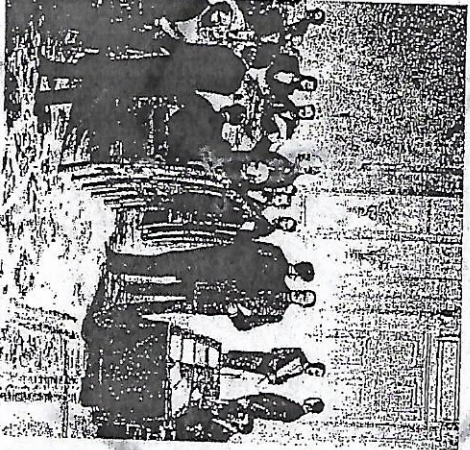


Alenia, Portugal, Italia, los Estados Unidos, Turquía, el Imperio austrohúngaro, Dinamarca, los Países Bajos, Rusia y Suecia. En los hechos esta conferencia se transformó en la partición y el reparto de África entre las potencias europeas ya que no había posibilidad de pretender la posesión de un territorio sin la ocupación efectiva y sin el ejercicio de una real

proyección hacia el interior de las ocupaciones costeras y para evitar los conflictos se acordó la formación del Estio Libre del Congo, en el que todos los países tendrían libertad de comercio y que estaría bajo el control personal del rey Leopoldo II de Bélgica. Las políticas más llevadas en esta expansión fueron la de Inglaterra y la de Francia, que chocaban entre sí. El proyecto inglés contemplaba el establecimiento de un eje que uniera El Cairo con el Cabo, algo que no era bien visto por los franceses, que imaginaban un polo Este-Oeste en la región norte del continente. Portugal, por su parte, pretendía una zona que uniera el Atlántico con el Índico, y que vinculara sus posesiones en Angola y Mozambique. Portugal era un aliado de Inglaterra y no logró estos objetivos disparados porque eran contrarios a los fines defendidos por ella. A partir de esta conferencia Alemania y Bélgica, que hasta entonces habían mostrado poco interés por África, consiguieron importantes territorios en el continente.



Expedición francesa al África.



En Berlín se reunieron diplomáticos y negociadores que organizaron el presente y el futuro de millones de africanos.

© Estrada - Historia.

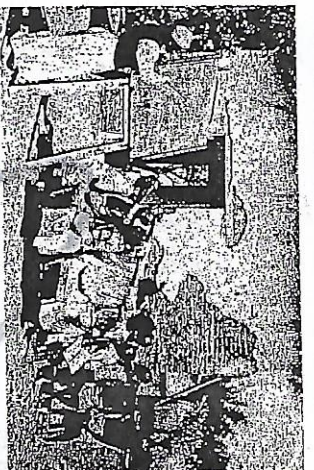
Las políticas del gobierno colonial

El colonialismo es el establecimiento y el mantenimiento de un dominio extranjero sobre una región o país determinado y implica el fin de la soberanía de este último y su sometimiento y subordinación al Estado dominante. Por lo tanto, un elemento central en este sistema es la administración de esos territorios. En términos generales es posible afirmar que los objetivos globales de la administración colonial de fines del siglo XIX fueron el mantenimiento del orden, el control de los gastos y la organización de la fuerza de trabajo nativa. No obstante, además de estos objetivos globales cada potencia esperaba de los habitantes de esos territorios.

Las dos políticas coloniales básicas fueron la asimilación y la asociación. La primera implicaba la voluntad de llevar a los pueblos colonizados al nivel cultural del pueblo colonizador; los colonizadores consideraban que esta tarea era pesada y difícil y por lo tanto se concedían un largo tiempo de transición durante el cual los indígenas no podían ejercer los derechos políticos más elementales y por lo tanto deberían someterse al régimen colonial. La asociación era una política que partía de la idea de que era posible que pueblos diferentes coexistieran y que cada uno de ellos mantuviera sus características peculiares y diferenciadas bajo un mismo poder colonial.

Los ingleses fueron proclives a la asociación e intentaron apoyarse en las autoridades y en las jerarquías locales para ejercer su control. Esta forma de ejercer el poder, que en África recibió el nombre de "gobierno indirecto", suponía reconocer el lugar de poder de los soberanos locales sobre un territorio determinado, fijarle límites e imponer condiciones de convivencia. Los jefes locales conservaban una serie de funciones, entre ellas la aplicación de la justicia menor y la percepción de los impuestos. El acuerdo con el poder imperial era fundamental en este último punto y también en otro que no era menos importante para el poder colonial, a saber, el aprovisionamiento de la mano de obra imprescindible tanto para realizar obras de infraestructura como para las empresas privadas que se desarrollaban. En las posesiones con fuerte presencia de colonos blancos estos tenían una importante participación en el gobierno, con representantes en asambleas consultivas. En la India, por ejemplo, el gobernador general conaba con un consejo legislativo que iba incorporando en forma paulatina a personalidades locales elegidas por el representante inglés. Sin embargo, esta política colonial era llevada a cabo frente a sociedades muy distintas por lo que una buena caracterización del gobierno colonial inglés es la de "prágnico". En cada lugar en el que se establecían, los ingleses buscaban la forma más conveniente y más sencilla de mantener el poder, en algunos casos con control directo y en otros a través de estos representantes nativos, que se convertían en nada menos que en funcionarios del poder imperial.

Los franceses, en cambio, manejaban sus territorios por medio de una política asimilacionista que consistía en lograr la transformación del individuo (más que la de toda la comunidad) en un ciudadano francés, categoría que consideraban superior. Es por esto que la escuela pública occidental desempeñaba un papel destacado en las colonias francesas como espacio de contacto y de intercambio con la cultura francesa.



Escuela para africanos en los dominios alemanes de Tanzania.



¿QUÉ DIFERENCIAS Y QUÉ SEMEJANZAS PUEDEN IDENTIFICAR EN LAS POLÍTICAS COLONIALES?

La Segunda Revolución Industrial y el imperialismo

Durante los siglos XVI y XVII, los europeos habían conocido una verdadera carrera en la ocupación de colonias. Entre 1875 y 1914 se produjo una nueva expansión colonial, pero se trató de un fenómeno distinto. Los viejos imperios estaban en América, los nuevos se encontraban en Asia, África y el Pacífico. Las viejas colonias habían sido, en su mayor parte, colonias de "asentamiento" en las que los emigrantes creaban nuevas sociedades. Las nuevas eran colonias de "ocupación", donde una minoría blanca gobernaba a los nativos pero pretendiendo que ni sus grupos étnicos ni sus culturas se mezclaran.

Por otra parte, la velocidad de la expansión era asombrosa: si a los europeos les había llevado tres siglos ocupar la costa atlántica de América y partes del litoral del Pacífico, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX, impusieron un control efectivo sobre todas las costas y todos los continentes. Finalmente, el "club" de las potencias coloniales había aumentado su número a diez, incluyendo una ex colonia, Estados Unidos, que a fines del siglo XIX se convirtió también en colonizadora. Este rebrote del imperialismo se explica por varias razones.

La Revolución Industrial había creado un abismo entre los pueblos industrializados y los no industrializados y había mejorado notablemente las comunicaciones entre esos dos mundos. Además, las innovaciones técnicas y la nueva organización de los negocios habían aumentado enormemente las posibilidades de explotar las regiones "atrasadas". Por otra parte, en la Segunda Revolución se incorporaron varias naciones al mundo industrializado y se produjo una competencia por mercados para vender las producciones de cada país. El impacto de la depresión económica que tuvo lugar entre 1873 y 1896 tuvo igual influencia. La industria se veía acorralada por problemas urgentes que la lanzaban a la búsqueda de nuevos mercados; las finanzas querían encontrar en las colonias salidas seguras y rentables para los capitales y, por

último, el restablecimiento de barerías aduaneras para proteger los mercados interiores (como en Alemania en 1879 y en Francia en 1892) aumentó la presión para que las grandes potencias salieran a buscar colonias.

Por otra parte, la "división internacional del trabajo" había incrementado la dependencia de las sociedades europeas respecto de sus colonias tanto en alimentos como en materias primas. La imposibilidad de que una nación industrializada se bastara a sí misma favoreció el surgimiento de las ideas "neomercantilistas", que trasladaban el problema del autoabastecimiento de los países a los imperios. Una potencia industrial debía organizar un imperio colonial propio que formase una extensa y completa unidad comercial autosuficiente, protegida si fuera necesario por barerías aduaneras. Dentro de este conglomerado, la nación "madre" proporcionaría bienes industrializados a cambio de alimentos y materias primas. La opción pública inglesa y la de todas las potencias terminaba admitiendo las palabras del ministro de Colonias británico Joseph Chamberlain: "Hacia tiempo que pasaron los días de las pequeñas naciones; ha llegado el día de los imperios".

El resultado de la expansión fue espectacular. En 1900, la civilización europea cubría la tierra mediterránea del imperialismo. Las potencias se repartieron África, un continente en el que cabía 20 veces la superficie de Europa. En 1876 sólo controlaban una décima parte del continente africano; diez años después ganaban ocho millones de kilómetros cuadrados y dominaban a 60 millones de personas. En 1900 se apoderaban de las nueve décimas partes de su territorio.

La creciente rivalidad entre las potencias europeas hizo necesario establecer acuerdos explícitos acerca del tema de las colonias. En 1884 y 1885 se realizó el Congreso de Berlín, donde participaron las naciones imperialistas europeas y también Estados Unidos. En esta reunión se utilizó

por primera vez el concepto de "esfera de influencia" para establecer las zonas en las que los distintos países podían expandirse sin entrar en conflicto.

Aunque el tema central de la conferencia fue el reparto de África, se establecieron también lineamientos para la colonización de Asia y el Pacífico. Sin embargo, estos acuerdos no llegaron a eliminar las situaciones de tensión.

Por último, la política imperial no requería necesariamente establecer un gobierno para controlar un espacio geográfico. Una forma de controlar a las naciones más débiles era estableciendo lazos de dependencia económica mediante préstamos a sus gobiernos e inversiones en sectores clave de su economía, como los ferrocarriles. En este "imperialismo informal", Gran Bretaña, como la nación más poderosa de la época, jugó el papel central, y América Latina, aunque sus repúblicas siguieron siendo independientes, estuvo subordinada de esa manera a la influencia británica.

Capeluz editora S.A. Pat.
FOTOCOPIA (LEY 11.723)

La expansión imperialista de fines del siglo XIX

A partir de 1880 las grandes potencias compitieron entre sí con la intención de establecer el control económico y político sobre diferentes zonas y regiones periféricas del mundo, las que se convirtieron en subdominadas. Este proceso se conoce como *imperialismo* y fue la característica de esta época histórica. Se formaron diferentes imperios coloniales que fueron encabezados fundamentalmente por Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda, Japón y los Estados Unidos. El imperio inglés era el más importante debido a sus posesiones y colonias en todos los continentes: de esta forma, en 1909 el área ocupada por el Imperio británico constituía un 20% del total de las tierras del mundo y el 23% de la población mundial estaba bajo su dominio.

La gente de aquella época era consciente de este nuevo proceso en marcha y los intelectuales y los políticos reflexionaron sobre él y fueron los que le dieron esta denominación. John Hobson publicó su libro *Imperialismo* en 1902. Según este autor, la competencia económica entre los capitalistas en busca de nuevos mercados forzó el empleo y estuvo por detrás de la competencia política y militar desatada por los Estados europeos. En 1915 Vladimir Ilich Lenin publicó un folleto, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, en el que sostenía que para fines del siglo XIX en Europa la fusión del capital financiero y del capital industrial había concentrado la producción y la acumulación de capital en manos de una oligarquía financiera que dominaba el conjunto de la economía. Dada la dimensión y la importancia que habían adquirido los capitales ya no podían ser destinados a la producción en sus propios territorios sino que necesitaban oportunidades de inversión en el exterior, lo que llevó a la ocupación de los territorios extranjeros.

En 1900, en *Economía e Imperio*, David K. Fieldhouse sostenía que los factores económicos habían estado presentes y habían influido en diverso grado en casi todas las situaciones coloniales pero no habían generado por sí solos el deseo de un imperio oficial.

Por su parte, Ronald Robinson pensaba que era necesario tener en cuenta el papel desempeñado por los grupos colaboradores locales en la creación y la puesta en funcionamiento de un régimen colonial. Esto permite entender mejor por qué Europa logró dominar buena parte del mundo con costas muy bajas y con muy pocas tropas en relación con los grandes territorios y con las enormes cantidades de población que sometió. Según Robinson, la incorporación de este factor permite superar otras explicaciones, como por ejemplo las que sostenían que la conquista solo se podía entender a partir de la superioridad tecnológica en el armamento de los conquistadores.

